

así acerca de la esencia de Dios está nuestro entendimiento como el ojo del ciego acerca de la luz, porque solo nos dice la fe que es este Dios sobre todo lo que podemos conocer y entender; qué es Dios, pero no dice ni puede decir quién sea ó como sea en sí mismo.

4. El tercer modo de conocer á Dios es por contemplación negativa, (i)

(1) Comprendiendo la gran importancia de esta doctrina del autor, encarecemos la lectura del Capítulo IV (entre otros) del libro segundo de *La Subida del Monte Carmelo*, de nuestro inspirado Doctor místico San Juan de la Cruz, en el que con sublime profundidad se prueba la necesidad y se explica el modo de caminar bajo las sombras y al arrimo de la fe, para levantar el alma su vuelo hasta la altura del mismo Dios; mientras que, á fin de aclarar más la inteligencia de este punto, copiamos de un tratadito de Oración las siguientes líneas: «La tercera manera (*de conocer á Dios*) es por un conocimiento negativo, y llámanlo así los Santos, porque conocemos que todo lo que el entendimiento comprende y alcanza y conceptos que forma de Dios y en Dios, no es aquello Dios, ni es de aquella manera, sino incomprensible, inefable é inaccesible. De manera, que en aquello que le queda por alcanzar y no conoce, descansa, reposa y se regala, adorándolo y reverenciándolo con el entendimiento en tinieblas de viva fe. De otro modo más claro se explica este conocimiento nega-

que es el modo que enseña San Dionisio Areopagita y después de él todos los que han escrito mística teología, el cual no es otra cosa que mirar el alma á Dios con una simple vista, conociendo que es inefable é incomprendible, y para nosotros, en este estado, ininteligible, como es en sí. Porque aquí no conoce á Dios como es su sustancia, ni esencia, ni bondad, sino como es incomprendible, esto es, una cosa sobre todo lo que podemos imaginar; y así se llama conocimiento negativo, no porque niegue en Dios

tivo, á saber: que es un presuponer el entendimiento que allí (*en Dios tal como es en sí*) no puede alcanzar nada, ni le es posible, y siendo Dios cosa tan inaccesible, no gasta tiempo en especular y conocer como sea, ni que sea, sino que conociendo con la luz infalible de la fe y presuponiendo que Dios es un ser sobre todo ser, y una esencia sobre toda esencia, y una bondad sobre toda bondad, deja el entendimiento su conocer, y el alma no se quiere valer de él, sino de la voluntad, la cual en este modo de contemplar á Dios se ocupa todo en amar lo que no conoce: á éste llaman los Santos conocimiento negativo de Dios. Y aquí advierto que el más excelente de todos los conocimientos es el que se ejercita mediante la fe, ó solo por fe.»

predicados por donde pueda ser conocido, sino porque Dios las imperfecciones que en las criaturas conocemos, y en nosotros, en esta vida, niega posibilidad de concepto para concebirle como él es. Así como no poder ver un hombre el sol, no es porque el sol no sea visible, sino que él está privado de fuerza bastante en la potencia visiva para verle fijamente. Pues cuando el alma se levanta á este último conocimiento de Dios se dice *entrar en el radio de las tinieblas y de la oscuridad divina: Intrare radium tenebrarum et intrare caliginem divinam*; porque, puesta á mirar esta luz inaccesible, no puede hacer pie en ella ni concebir cosa particular de Dios más de que es incomprendible, invisible, inefable é inaccesible. Estos tres conocimientos pertenecen á la fe cuanto á la sustancia, aunque el primero no siempre es solo simple aprensión de los misterios y verdades de la fe, que á veces se añade alguna consideración y discurso propio para excitar

más la voluntad. Solo difieren cuanto al modo, porque en el de la fe conocemos á Dios de aquella manera que en ella se nos revela, y acá (en la contemplación) parece que, suponiendo ya esta divina revelación, el alma se levanta con grande prontitud, admiración y gusto experimental á mirar con una simple vista y mayor penetración la grandeza é incomprendibilidad de Dios: y así este acto pertenece al don de entendimiento ó de la sabiduría, y en este acto piensan algunos que consiste la teología mística, no siendo más que preámbulo para la misma.

5. De donde se sigue que, en orden á llegar á esta unión con Dios, el primero de estos conocimientos ayuda mucho para el amor de Dios, porque conociendo las perfecciones divinas el alma se aficiona y se enciende en el amor á Dios; pero en la via unitiva ayudan mucho más el segundo y el tercero que es el general y confuso de Dios. Porque cuanto menos la

virtud del alma se divide en el entendimiento y voluntad, sino que toda ella carga á la voluntad, tanto más fuertemente prorrumpe en actos de amor. Este es el camino que enseña San Dionisio en su mística teología, San Buenaventura y todos los comentadores de San Dionisio, que son muchos y graves autores.

6. De donde se sigue que para llegar á esta unión con Dios hay dos caminos: uno es de entendimiento, que es el de la contemplación de los atributos y perfecciones divinas; otro es de afecto, que es cuando precediendo el conocimiento de la fe ó de la contemplación negativa, ó por mejor decir, sin conocimiento alguno particular de Dios, pero no sin el general, el alma se ejercita en actos anagógicos, esto es, en aspiraciones y vivos deseos de unirse con Dios, habiéndose en este camino como el ciego que se asienta á la mesa á comer, que no trata tanto de ver los manjares, cuanto de gustarlos y comerlos. Así el alma que camina por

este camino, asentada una vez en esta verdad, que la fe nos enseña, que en esta vida no podemos conocer á Dios como El es, por ser inefable é incomprendible y nuestro entendimiento muy corto y desproporcionado para conocerle, y que juntamente con Dios es infinitamente digno de ser alabado y amado, con este conocimiento general de Dios háse de levantar, sin acordarse más de conocimiento alguno, con aspiraciones y encendidos deseos á Dios, deseando hacerse una misma cosa, una misma voluntad y ún mismo espíritu con él.

7. Pero háse de advertir mucho, que aunque el principal ejercicio de la vía unitiva sea éste, no por eso se excluyen otros ejercicios de particulares conocimientos de Dios y Cristo nuestro Redentor y de los actos de las virtudes; y así, cuando se sintiere tibio, debe procurar inflamarse y levantar el corazón mediante cualquiera noticia y conocimiento que más á su propósito le haga para encencer este fuego en

el corazón. Pero despues de encendido ha de dejar estas noticias particulares y entrar en el ejercicio de los actos anagógicos, porque poco á poco y en breve tiempo irá experimentando en sí una sed y hambre de Dios, y de estos actos sueltos é interrumpidos subirá en breve tiempo á un acto continuado de amor y á una pura contemplación, hasta tanto que llegue á la perfecta unión con Dios.

8. También es necesario que no siempre se ejercite en estos actos anagógicos; lo uno, porque con su violencia debilitan mucho las fuerzas y cabeza; lo otro, porque no le acaezca que olvidado del ejercicio de las virtudes morales se halle, cuando menos lo piense, sin ellas y sin lo que pretende. Por tanto, ha de ejercitarse y salir de estos actos, con que se entra en Dios, al ejercicio de las virtudes y actos de ellas, en particular de la humildad, de la resignación, del agradecimiento, y á mirar la vida de Cristo, y particularmente al grande amor que nos tuvo,

que es la materia más propia de la vía unitiva. Haciendo esto, sin duda cuando vuelva á entrarse en Dios con el ejercicio del amor unitivo, estará mucho más dispuesto y más asemejado á Dios, y por consiguiente más dispuesto á la divina unión y transformación del alma. Por lo cual, los que no salen á este ejercicio de virtudes suelen parar en un falso ocio y quietud natural, donde les parece que está su alma con descanso y sosiego y muy cerca de Dios, cuando no lo está sino de sí mismos y muy lejos de las verdaderas virtudes. Así, es necesario que se vayan renovando en el alma alternativamente estos dos ejercicios, conviene á saber, el amor unitivo y el ejercicio de las virtudes y de la mortificación de sí mismo, mirando para esto por dechado la vida de Cristo nuestro Redentor.

9. Finalmente, esta vía unitiva consiste principalmente en dos cosas. La primera, una aversión de todo lo temporal y sensible por medio de la contrición, mortificación y abstracción

de todas las cosas, en las cuales tres cosas diremos que consiste la pureza del corazón; y esta aversión se ejercita dando el hombre de mano á todas las cosas del mundo y á todas las criaturas y como volviéndoles las espaldas renunciar á todas ellas diciendo aquellas palabras de David: *Renuit consolari anima mea: mi alma rehusó ser consolada;* ó aquellas: *Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine: hé aquí que me alejé huyendo é hice mi mansión en la soledad,* ó las de Job: *Suspendium elegit anima mea, et mortem omnia ossa mea: escogió mi alma la horca, y mis huesos la muerte:* con las cuales palabras parece que el hombre se despide de todos los gustos, contentos, trato y familiaridad de las cosas de tierra. La segunda es una fuerte conversión á Dios mediante las aspiraciones y ejercicios que habemos dicho. Estos son los dos nortes entre los cuales de ordinario se ha de caminar en esta vía unitiva; pero para que mejor se alcance esta unión, ayuda

también, como habemos dicho, el ejercicio de las virtudes y el tener siempre los ojos en la vida de Cristo Nuestro Salvador y en sus perfecciones.

CAPÍTULO X

Que ha de procurar, el que quisiere aprovechar, continuar una misma manera de ejercicios desde que comienza la vía purgativa hasta que se perfeccione en la vía unitiva.

1. Falta de fijeza en los ejercicios espirituales, causa del desaprovechamiento espiritual.—2. Advertencia sobre la unidad específica de estas vías espirituales.—3. Orden constante que en lo espiritual hay que observar. Primer ejercicio general.—4. Segundo ejercicio general.—5. Compéndiase todo lo dicho y se explica por otro estilo. Cuatro actos á que se reduce todo ejercicio de oración.—6. Importa fijar el objeto de estos cuatro actos ó movimientos.—7. Cuál sea este objeto ó término en la vía purgativa.—8. Cuál en la iluminativa.—9. Cuál en la unitiva.

1. Una de las principales causas de nuestro poco aprovechamiento en el camino espiritual suele ser el no per-

severar en unos mismos ejercicios, sino andar (como dicen) mudando hitos, y comenzando hoy un ejercicio y mañana otro, y dejando éste y abrazando aquél, y al cabo del año se sale sin ninguno. Son algunos como los que en las llagas mudan fácilmente remedios, sin dar lugar á que obren, y así les acaece como á los que prueban muchos vinos y de ninguno compran, que todo se les vá en gustaduras. Tras de cualquiera vientecico de devoción, de cualquiera palabra que leen, de cualquiera cosa que oyen, se dejan llevar, y luego quieren seguir aquel camino, como un navío sin lastre. De esta inestabilidad les nace no poder granjear ningún hábito bueno de virtud ni de costumbres buenas; porque, como para esto se requiere tiempo y perseverancia en los mismos ejercicios, y ellos no la tienen, no pueden salir con ninguna empresa de importancia, y al cabo de muchos años se hallan con muchos comienzos sin haber comenzado ni gustado el fruto y suavi-

dad de la oración. Por lo cual, será necesario dar un modo conveniente para que desde el principio de su conversión lleve el hombre los ejercicios más sustanciales del camino espiritual seguidos y continuados por toda la vida.

2. Ya dijimos en el capítulo sexto que en cada una de estas tres vías había tres ejercicios principales, conviene á saber, de pureza, de luz y de amor: pues estos mismos ejercicios desde el principio que una alma comienza se van continuando en estos tres estados y perfeccionándose y levantándose de punto. Porque, si bien lo consideramos, estas tres vías y estados que ponemos todo es un mismo camino, y en realidad de verdad todo va á parar á un fin que es la justicia y perfección cristiana; pero distinguimos tres, según que hay mayor aumento y crecimiento en unos mismos ejercicios y efectos que nacen de la gracia. Así como los filósofos y los Santos una misma virtud moral la dis-

tinguieron en tres especies de virtud, conviene á saber, en virtud política, purgatoria y de ánimo purgado, solamente por la mayor perfección que una misma especie de virtud tiene en un acto más que en otro; de la misma manera pasa en estas tres vías, en las cuales cuanto á la sustancia el amor de Dios es el mismo, la misma fe y esperanza, la humildad y conocimiento de sí mismo, es el mismo Dios y su Unigénito Hijo Jesucristo á quien meditamos ó contemplamos; pero cuanto á los grados de perfección es diferente, como el hombre es uno mismo cuando nace, crece y cuando llega á la edad perfecta de varón, aunque las edades y perfección sean diferentes.

3. Supuesto esto, digamos ahora qué ejercicios serán aquellos que desde el principio de este camino espiritual se han de ejercitar y continuar por toda la vida, porque así tenga el hombre puestos señalados donde se haya de acoger y ordenar sus espirituales ejercicios; que esto es lo que

pretendemos aquí, poner unas como columnas espirituales sobre las cuales haya de ir siempre el hombre edificando y trabajando hasta la consumación y perfección del edificio. Estas se deben reducir necesariamente á los tres ejercicios que habemos dicho, conviene á saber: el primero de pureza ó purgación (que es lo mismo), el cual propiamente es ejercicio de expulsión de contrarios y libertad de impedimentos, los cuales ha de ir el alma quitando en todos los estados, como habemos dicho. A esta pureza se camina por la contrición de los pecados, por la abnegación y mortificación de las pasiones, por la abstracción de imágenes y de cuidados y de todas las cosas que no son Dios, hasta alcanzar aquella pureza de corazón que merece ver á Dios. Ves, pues, aquí, hermano, un ejercicio de pureza y purgación que has de poner delante de los ojos luego que caminas el camino espiritual, y has de ir prosiguiendo y continuando en él por todo el espacio de tu vida,

en el cual, por muy perfecto que sea uno, siempre tiene que purgar y que vencer contrarios y quitar impedimentos. Este, pues, es el ejercicio en que primero habemos de poner los ojos, purgando el corazón de pecados en la vía purgativa por la contrición de las pasiones y afectos, en la iluminativa por la mortificación y ejercicios de virtudes, y en la unitiva por la abstracción de todas las imágenes y ocupaciones que ocupan y distraen el corazón; de suerte, que en todas las vías siempre se camina á la pureza de corazón y á quitar impedimentos y medios entre el alma y Dios.

4. El segundo ejercicio es de luz. Este consiste principalmente en conocerse el hombre á sí y conocer á Dios, que es en lo que puso San Agustín la filosofía cristiana: *Noverim me et noverim te: conózcame y conózcate*. Y lo que repetía San Francisco: *¿Quién sois vos y quién soy yo?* Este conocimiento comienza de la vía purgativa y se va perfeccionando en todas las tres vías;

porque al principio conocemos nuestros pecados y la gravedad de ellos y cuán ingratos habemos sido á Dios, y á Dios le comenzamos á conocer por su justicia y misericordia, y en Cristo los dolores que padeció por nosotros, por lo que nos movemos á compasión. Pues en el segundo grado, que es en la vía iluminativa, crece este conocimiento propio y conviértese en la virtud de la humildad, acompañando á este conocimiento el deseo de ser menospreciado, y el conocimiento de Dios se va extendiendo y dilatando más conociendo las perfecciones divinas, mirando en particular cómo todas resplandecen tan admirablemente en Cristo, y meditando también las mismas perfecciones y virtudes de Cristo. En la vía unitiva el conocimiento propio crece hasta llegar á una aniquilación profunda, sumiéndose en el abismo de la humildad, deseando y holgándose con el menosprecio; y por consiguiente también el conocimiento de Dios pasa de las perfecciones á poner los ojos

en el mismo Dios y oscurecerse y anegarse en aquella inmensa claridad y á entrarse en aquellas divinas tinieblas que habemos dicho. De donde sacamos, que así en la vía purgativa como en la iluminativa y unitiva, son unos mismos los ejercicios y solo se diferencian según la mayor ó menor perfección.

5. Para decir esto mismo, que habemos dicho, más clara y distintamente, podemos reducir todos los ejercicios á cuatro maneras de movimientos, hablando ahora así, más para dar á entender lo que decimos, que para seguir en rigor las reglas de filosofía. El primer movimiento y más principal ha de ser entre dos términos que es de aversión y conversión. La aversión es de todo pecado y de todo desorden, de todo gusto y de todo consuelo, de todo cuidado y de todas las imaginaciones de cosas criadas. La conversión es á Dios procurando entrarse en él por amor. El camino y espacio de este movimiento es Cristo nuestro Reden-

tor, cuyo conocimiento é imitación de sus virtudes son el medio para llegar á esta unión. Esta aversión es lo mismo que compunción, mortificación, abnegación, hasta venir á alcanzar la verdadera pureza de corazón. La conversión no es otra cosa sino el amor y unión con Dios. Estos dos puntos son dos polos de nuestra vida espiritual; quien en esto se ejercitare, alcanzará la perfección de ella, y todo se reduce á salir el hombre de sí y entrar en Dios. Así que á estas dos cosas se ordenan la purgación, el conocimiento y el amor; porque el purgarse el alma de todas las cosas de la tierra no es otra cosa sino apartarse de ellas y volverles la cabeza y el corazón; y para esto ayuda el conocimiento de Dios y el propio de sí mismo, porque con este echa de ver uno que es indigno de darse gusto en nada; con el de Dios que solo él es digno de ser amado, querido y buscado; y así para entregarse todo á él deja á sí y todas las cosas, y las niega por él; y el amor,

claro está que no es otra cosa sino esta conversión á Dios con todo corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Y porque hay otros ejercicios anejos á estos, se pueden reducir todos (á lo menos los principales) á dos, que son: subir el corazón á Dios, y bajarse á sí mismo. Subirle reconociendo los beneficios recibidos, dándole gracias infinitas por ellos, alabándole, bendiciéndole y glorificándole; el bajarse es al conocimiento de su propia vileza, de su indignidad y miserias. Estos son los cuatro principales ejercicios, conviene á saber: el primero salir de sí y de todas las cosas, el segundo entrarse por amor en Dios, el tercero levantar el corazón con agradecimiento y alabanzas divinas, el cuarto el bajarse al propio conocimiento, en lo que se incluye toda la perfección de la vida espiritual.

6. En esta vida espiritual importa grandemente que el alma tenga algún arrimo y que sepa de cierto en qué cosa se ha de ejercitar con fruto, para

que así pueda, por una parte, durar más en la oración, y, por otra, para que no ande vacilando con la multiplicidad de cosas que se ofrecen, y no le suceda lo que al marinero que no sabiendo donde está ó al puerto que va, no sabe elegir viento ninguno, y, lo que más es de notar, que se ejercite en los sustanciales puntos de la perfección. Y como comienza, y media, y acaba en una misma cosa, aunque con diferentes ejercicios, necesariamente en breve tiempo ha de estar muy aprovechado y con esta diversidad de materia de afectos hay pasto para todos, y podráse cada uno ejercitar en aquella cosa que más devoción le diere, ó que más necesidad tuviere por la persona ó por el oficio. Pero háse de advertir que según uno va aprovechando y subiendo en estas vías, no ha de dejar los primeros ejercicios, sino que antes los ha de juntar con los que de nuevo comienza, salvo que cuanto va más el alma aprovechando, se va ejercitando con más perfección; como la

contrición, conocimiento y aborrecimiento propio, que son de la vía purgativa, no se dejan en las demás vías, antes se perfeccionan; y las virtudes y mortificación de la iluminativa mucho más se han de ejercitar en la unitiva; y así siempre el hombre va caminando con unos mismos ejercicios.

7. Pues para que nadie, según el estado de su aprovechamiento, pueda ignorar cuales hayan de ser en aquel estado, estos cuatro ejercicios, será bien apuntarlos aquí brevemente. En la vía purgativa la aversión ha de ser de los pecados y del gusto y deleite de los sentidos, mediante la contrición y displicencia de ellos y un aborrecimiento grande de sí mismo; la conversión ha de ser á Dios con una esperanza grande del perdón y misericordia, propósito de servirle y amarle perpetuamente y no dejarle más por cosa criada; el medio ha de ser de la compasión de los dolores de Cristo y los merecimientos de su pasión; el levantar el corazón ha de ser dando gracias á Dios

porque le ha dado conocimiento del camino de la verdad, porque le ha sacado del pecado y ocasiones de él, porque espera en su bondad y misericordia el perdón de sus pecados y culpas; el bajarse ha de ser al propio conocimiento de quien ha sido para con Dios.

8. En la vía iluminativa, la aversión es de los pecados veniales é imperfecciones que causan los desórdenes de las pasiones mal mortificadas, principalmente el amor propio que es la raíz de todas ellas, y ésta ha de ser mediante la abnegación y mortificación de las pasiones; la conversión ha de ser puramente hecha á Dios por quien Dios es; la guía y camino, así para mortificar el amor propio y perfecta negación de sí mismo, como adquirir las virtudes y entrarnos más en Dios, ha de ser la meditación continua juntamente con la imitación de la vida de Cristo; el levantar el corazón á Dios ha de ser dándole gracias por todos los beneficios particulares y gene-

rales que el alma ha recibido; el bajar ha de ser á adquirir y buscar perfectamente la virtud de la humildad.

9. En la vía unitiva, la aversión es de todo pensamiento, memoria de cualquier gusto y apegamiento á las criaturas, mediante la pureza y limpieza del corazón, la cual consiste en tener ocupado el corazón en Dios y vacío de todas las criaturas y cerrada la puerta, no solamente á las cosas que le pueden manchar sino á todas las que le pueden ocupar el alma con su memoria y representación; la conversión ha de ser á la unión y transformación con Dios, deseando hacerse un mismo espíritu y una misma cosa por amor con él; el medio ha de ser Jesucristo, considerando el amor grande que nos tuvo y procurándonos transformar en su espíritu; el bajar el corazón ha de ser al abismo de su nada, poniéndose debajo de los pies de todas las criaturas, humillándose sobre todos los modos posibles de humillación y desprecio; el levantar el corazón ha de ser

dando infinitas gracias á Dios por los beneficios que así á él como á todo el mundo ha hecho, y deseando que sea alabado y ensalzado y glorificado de todas las criaturas por todos los siglos y eternidades sin fin. AMEN.

L. D. V. M.





ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Prólogo á los Novicios Carmelitas Descalzos	VII
CAPÍTULO PRIMERO.—Principales obligaciones de los Novicios Carmelitas Descalzos	11
I.—Celda	11
II.—Silencio	12
III.—Respeto á los Superiores	13
IV.—Exactitud y puntualidad	13
V.—Salida del Noviciado	15
VI.—Refectorio	15
VII.—Penitencia	16
VIII.—Vida interior	17
IX.—Humildad	18
X.—Obediencia	19
XI.—Pobreza	20
XII.—Abnegación	20
XIII.—Castidad	21
XIV.—Conformidad con la voluntad de Dios	22
CAP. 2. ^o —De la Modestia religiosa	25
I.—De la compostura exterior	25
II.—De la guarda religiosa de la lengua ..	28
CAP. 3. ^o —De la observancia	35
I.—Del aprecio de las leyes y prácticas de la Orden	35
II.—Consejos de Nuestra Madre Santa Te-	

resa de Jesus, entresacados de sus celestiales escritos para animarnos á la más exacta observancia regular y á caminar con valor, diligencia y fidelidad á la perfección de nuestro estado.....	43
CAP. 4.º—Ejercicios de cada día.....	51
I.—De la dirección de las obras.....	51
II.—Fórmula de la dirección general de las obras que debe hacerse por la mañana.....	52
III.—Fórmulas para cada acción en particular.....	55
CAP. 5.º—Del uso de los Sacramentos cuenta de conciencia y examen.....	59
CAP. 6.º—De la manera de prepararse para la toma de hábito y profesión.....	67
CAP. 7.º—De las señas que han de usar los Novicios y preces.....	73
I.—Señas.....	73
II.—Conmemoraciones que se dicen en el Coro después del exámen de la noche y que los Novicios deben aprender de memoria.....	76
III.—Preces que los Novicios han de rezar en el Oratorio del Santo Noviciado á diversas horas.....	87
IV.—Coronita del Niño Jesus de Praga...	83
Apéndice.....	87
Instrucción y Cautelas que ha de traer siempre delante de sí, el que quisiere ser verdadero Religioso y llegar en breve á mucha perfección, por Nuestro Extático Padre San Juan de la Cruz.....	95
Primera Cautela.....	96
Segunda Cautela.....	98
Tercera Cautela.....	99
De otras tres Cautelas que son necesarias para librarse del demonio en la Reli-	

gión.....	101
Primera Cautela.....	102
Segunda Cautela.....	103
Tercera Cautela.....	104
De otras tres Cautelas para vencer á sí mismo y la sagacidad de su sensualidad	105
Primera Cautela.....	105
Segunda Cautela.....	106
Tercera Cautela.....	107
Avisos y Sentencias espirituales por Nuestro Extático Padre.—Prólogo.....	109
§ I.—Imitación de Cristo.....	111
§ II.—Virtudes Teologales.....	113
Fe.....	114
§ III.—Esperanza.....	119
Temor de Dios.....	122
§ IV.—Caridad.....	123
Paz.....	134
Amor al prójimo.....	136
§ V.—Apetitos desordenados.....	138
Atormentan.....	140
Escurecen.....	140
Ensucian.....	141
Enflaquecen.....	142
§ VI.—Prudencia.....	146
Ángeles.....	148
Maestro espiritual.....	150
Religión.—Oración.....	155
Necesidad de la Oración.....	156
Frutos de la Oración.....	156
Calidades.....	157
Motivos para la Oración.....	159
Lugar para la Oración.....	161
Impedimentos para la Oración.....	16
§ VII.—Obediencia.....	162
§ VIII.—Fortaleza.—Paciencia.....	178
§ IX.—Modestia.....	170
Silencio.....	174

§ X.—Humildad.....	178
Vanidad.....	183
§ XI.—Pobreza voluntaria.....	184
Codicia.....	186
Pobreza de espíritu.....	187
§ XII.—Oración del alma enamorada, del mismo Santo Padre.....	193
Documentos y avisos celestiales de Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, que después de muerta ha comunicado á algunas personas de sus hijos é hijas en la Descalcez.....	199
Avisos de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús para sus hijas, que igualmente convienen á sus hijos y en su mayor parte á todos los fieles.....	207

TRATADO DE LA ORACIÓN MENTAL

por el V. P. Fr. Tomás de Jesús.

CAPÍTULO PRIMERO.— <i>Qué cosa sea Oración Mental.</i> —1. Noción general de la Oración.—2. Su explicación con Santo Tomás.—3. Tres actos que presupone toda Oración, consistiendo esta en el cuarto.	
4. Tres partes principales de la Oración.—5. Idea exacta de la Oración.—6. Distinguese de la presencia de Dios.—7. Explícate la tercera parte.—8. Confirmase todo con Oraciones Sagradas.—9. Fin y materia de la Oración.....	219
CAP. 2. ^o — <i>De la primera parte de la Oración, que es levantar el corazón á Dios.</i> —1. Necesidad de este acto.—2. Modo de practicarlo.—3. Lo que lo facilita.....	229
CAP. 3. ^o — <i>Del segundo acto ó parte de la Oración Mental, donde se trata de la pre-</i>	

- paración.*—1. Lo primero que el alma debe hacer puesta delante de Dios.—2. Prosigue en lo mismo.—3. Explicación de la segunda parte de la Oración.—4. Se explica más.—5. Motivos de practicarla..... 233
- CAP. 4.^o—*De la tercera parte de la Oración, que es la petición.*—1. Es la principal parte de la Oración; su orden con las precedentes.—2. La petición exige dos condiciones; humildad y fe.—3. Necesidad de esta fe..... 239
- CAP. 5.^o—*Donde se trata en general de algunos avisos necesarios para los que tratan de Oración.*—1. Imprescindible necesidad de darse á la Oración.—2. Por qué dejan muchos su ejercicio.—3. Importante para los que fácilmente se distraen en la Oración.—4. Primer remedio contra las distracciones; la lectura.—5. Segundo remedio; el Padre-Nuestro, los artículos de la fe.—6. Tercer remedio: el rezo del rosario.—7. Cuarto remedio; consideraciones más aptas. Advertencia consoladora.—8. Quinto remedio; actos de diversas virtudes.—9. Lo que debe hacer quien no halla remedio en lo dicho.—10. No el entendimiento sino la voluntad es la principal actora en la Oración.—11. Las obras buenas fruto principalísimo de la Oración.—12. Autores aventajados en materia de Oración..... 243
- CAP. 6.^o—*De tres estados ó grados de los que tienen Oración, que son Principiantes, Aprovechantes y Perfectos, en donde se declaran las tres vías, Purgativa, Iluminativa y Unitiva.*—1. Razón de esta di-

- visión.—2. Explicación de los tres grados.—3. Las tres vías del espíritu.—4. Sus operaciones distintivas.—5. Respetto de las mismas á Dios.—6. Distínguense por su objeto y principio.—7. Cómo consideran á Jesucristo.—8. Aplicación de estos grados á toda virtud.—9. No se excluyen, antes se corresponden mutuamente, estas vías..... 254
- CAP. 7.^o—*De los ejercicios de los que comienzan á tener Oración, que son los que pertenecen al primer estado de la vía purgativa.*—1. Conocimiento de los pecados.—2. Dolor de haberlos cometido.—3. Aborrecimiento de sí mismo.—4. Conocimiento propio y de Dios en esta vía purgativa.—5. Esperanza de la divina misericordia. Consideración de la Pasión del Señor.—6. Amor á Dios. Modo de practicarlo y avivarlo.—7. Resumen de lo dicho.—8. Todo se debe ordenar á conseguir estas virtudes.—9. Advertencia.—10. Señales para pasar á los ejercicios de la vía iluminativa.—11. Tiempo que para esto debe haber transcurrido..... 267
- CAP. 8.^o—*De la vía iluminativa, que es el estado de los que van aprovechando en la Oración.*—1. Por qué se la llama iluminativa.—2. Su doble objeto.—3. El medio de ejercitarla con fruto.—4. Primer ejercicio de esta vía; la mortificación de las pasiones.—5. Constancia en ella.—6. Señal de haberla conseguido.—7. Segundo ejercicio; conocimiento de Jesucristo. Cómo ha de practicarse.—8. Explícase más.—9. Tercer ejercicio; amor á Dios. Modo de practicarlo..... 280

- CAP. 9.^o—*De la vía unitiva, que es el estado de los perfectos.*—1. Fin, medios y ejercicios propios de esta vía. Primer ejercicio; pureza de corazón.—2. Enséñase á practicarla.—3. Segundo ejercicio; conocimiento de Dios por fe.—4. Su explicación.—5. Su utilidad.—6. Se explica más.—7. Necesidad de servirse á veces de otros actos.—8. En esta vía deben practicarse también las virtudes morales.—9. Dos actos en que principalmente consiste esta vía..... 292
- CAP. 10.^o—*Que ha de procurar, el que quiere aprovechar, continuar una misma manera de ejercicios desde que comienza la vía purgativa hasta que se perfeccione en la vía unitiva.*—1. Falta de firmeza en los ejercicios espirituales, causa del desaprovechamiento espiritual.—2. Advertencia sobre la unidad específica de estas vías espirituales.—3. Orden constante que en lo espiritual hay que observar. Primer ejercicio general.—4. Segundo ejercicio general.—5. Compéndiase todo lo dicho y se explica por otro estilo. Cuatro actos á que se reduce todo ejercicio de Oración.—6. Importa fijar el objeto de estos cuatro actos ó movimientos.—7. Cuál sea este objeto ó término en la vía purgativa.—8. Cuál en la iluminativa.—9. Cuál en la unitiva.... 306

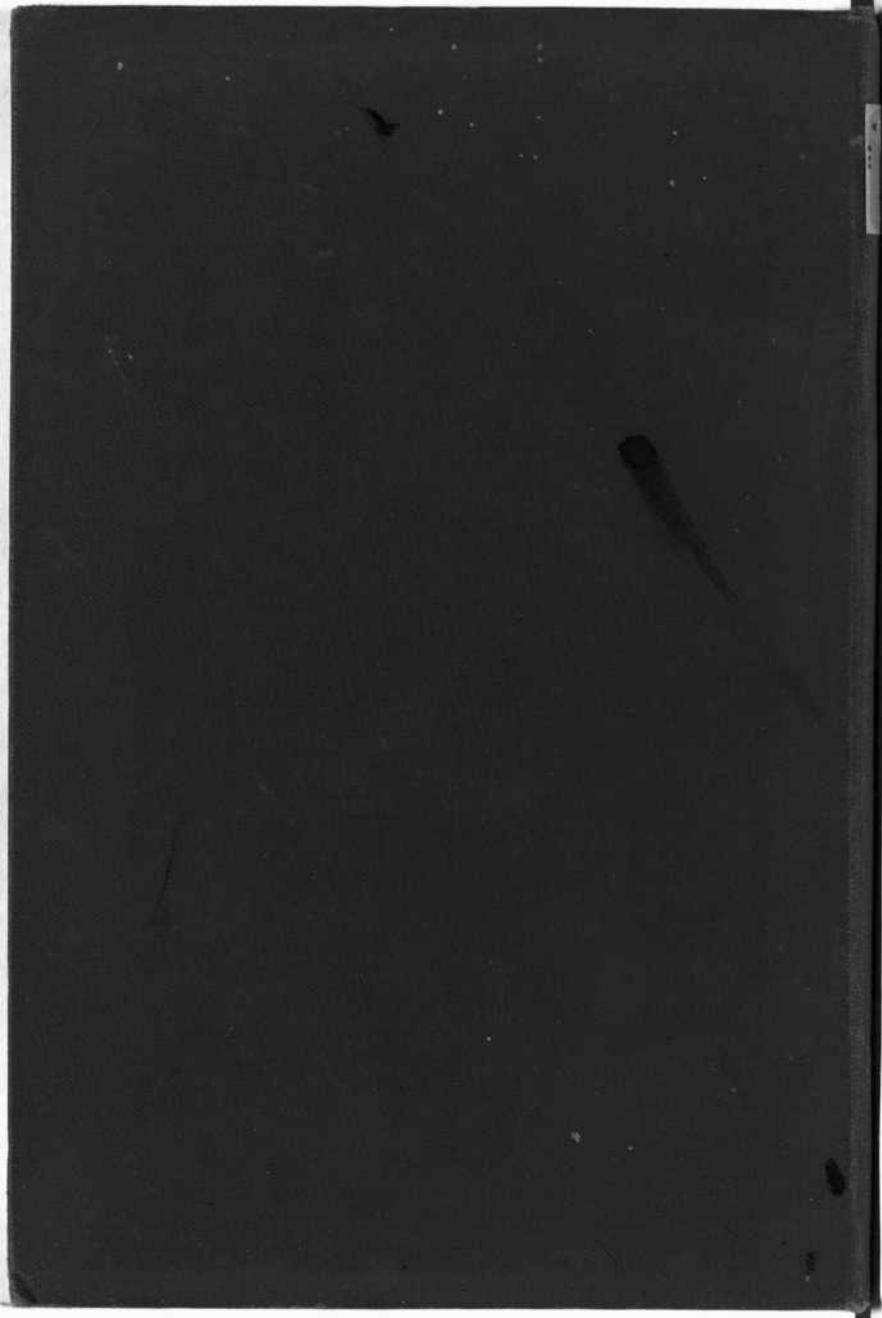




1619

12

3



1619.